

El sillar con volutas del Museo Íbero de Jaén: propuesta de reconstrucción de un nuevo monumento de Giribaile (Vilches, Jaén)

Ashlar with volutes from the Museo Íbero of Jaén: a proposal for the reconstruction of a new monument from Giribaile (Vilches, Jaén)

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
Universidad de Alicante
Instituto Universitario de Investigación en
Arqueología y Patrimonio Histórico
fernando.prados@ua.es
<https://orcid.org/0000-0001-8441-8508>

LUIS MARÍA GUTIÉRREZ SOLER
Universidad de Jaén
Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica
lmsoler@ujaen.es
<https://orcid.org/0000-0002-1630-0468>

Resumen

El trabajo presenta el estudio de un sillar de esquina decorado con volutas que forma parte de la actual colección del Museo Íbero de Jaén. La pieza, hallada fuera de contexto en la ladera oriental del *oppidum* de Giribaile (Vilches, Jaén) fue publicada de forma preliminar en 1998. Ahora, gracias a su escaneo en 3D y digitalización, se presenta un estudio más completo que incluye un ensayo de restitución de la pieza, su análisis arqueológico y una propuesta de datación coincidente con la última fase de vida del yacimiento.

Palabras clave: Protohistoria de la península ibérica, valle del Guadalquivir, arquitectura monumental ibérica, modelización en 3D

Abstract

In this paper, the study of a corner ashlar decorated with volutes is presented. The piece is currently part of the collection of the Museo Íbero of Jaén. This architectural element, found out of context on the eastern face of the oppidum of Giribaile (Vilches, Jaén) was published in a succinct form in 1998. Now, thanks to the 3D scanning and digitalisation, a more complete study is presented. This includes a trial restitution of the piece, its archaeological analysis and a proposed dating. This date coincides with the last phase of the archaeological site.

Key words: Protohistory of Iberian Peninsula, Guadalquivir Valley, Iberian Monumental Architecture, 3-D Modelization

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Prados Martínez, F. y Gutiérrez Soler, L.M. (2024): "El sillar con volutas del Museo Íbero de Jaén: propuesta de reconstrucción de un nuevo monumento de Giribaile (Vilches, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 50(1): 181-202. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2024.50.1.008>>.

1. El *oppidum* de Giribaile y su arquitectura monumental

Giribaile (Vilches, Jaén) se localiza en el sector oriental de Sierra Morena, ocupando un enclave en altura de alto valor geoestratégico asociado al dominio sobre el eje de comunicación que describe el río Guadalimar al atravesar las tierras de la comarca de El Condado, distrito administrativo de la actual provincia de Jaén (figura 1). El corredor que marca este afluente del Guadalquivir por su margen derecha constituye un paso natural en uso, al menos, desde la Edad del Cobre Reciente o Bronce Antiguo y funciona como elemento de vertebración y ordenación del poblamiento de toda la cuenca hidrográfica a partir del siglo IV a. C. Emplazado en la confluencia entre los afluentes de los ríos Guadalén y Guadalimar, controlaba una de las principales vías de acceso a la Alta Andalucía.

Castellar y Giribaile representan los dos argumentos principales para defender la extensión de la ocupación permanente del territorio en el sector oriental de la hipotética área bajo el control político de Cástulo; por tanto, en torno al fundamento de estas dos localizaciones se abren importantes interrogantes de investigación sobre esta nueva fase del proceso histórico, comenzando por abordar la cuestión del crecimiento demográfico.

La hipótesis de la constitución del pago de Cástulo (Ruiz *et alii*, 2001) tiene en su origen el desarrollo de la investigación centrada en el santuario heroico de El Pajarillo y la determinación de su vínculo político respecto al núcleo poblacional de *Illiraka*, en Úbeda la Vieja. Del mismo modo y siguiendo este esquema, Giribaile actuaría como fundación secundaria de Cástulo, generando un sistema de ocupación efectiva sobre un territorio al que antes se presupone un control no permanente, conformando grandes extensiones de terreno dominadas por el bosque, tan solo atravesadas por un camino precedente de la posterior vía Augusta.

La decisión de ocupar la meseta de Giribaile debe entenderse como un proyecto político de envergadura, dado el tamaño y la entidad de la ciudad y los símbolos de las grandes construcciones monumentales que utiliza para auto-representar su imagen

(Gutiérrez *et alii*, 2021b; Alejo *et alii*, 2022). La arquitectura, pensada como un ítem de definición e identificación política, se convierte en un elemento de cultura material a gran escala con la vocación de ser visible desde distintos lugares del territorio y especialmente desde las vías de comunicación. Esta fundación *ex novo* se concibe, por tanto, como un proyecto programático que responde a las nuevas condiciones geopolíticas que, seguramente, tienen que ver con alianzas y acuerdos hoy perdidos en los que se incluye la instalación de poblaciones foráneas en el territorio, que creemos de posible origen norteafricano. En este sentido, ya se ha defendido la hipótesis de que se trató de una plaza fuerte cartaginesa, en el contexto de la ocupación bárquida del alto Guadalquivir, destinada a asegurar el control de la región (Gutiérrez *et alii*, 2017; 2020) aunque con un precedente de fundación anterior fechado, *grosso modo*, a mitad del siglo IV a. C. El tamaño extenso de la ciudad y su carácter de nueva fundación son dos argumentos a favor de la búsqueda de aportaciones de contingentes de población externos, quizás africanos en la línea que proponen algunos trabajos (López Pardo y Suárez, 2002) ya que difícilmente la población de Cástulo podría asumir por sí sola el esfuerzo demográfico que requiere el proyecto de construcción de una aglomeración urbana como Giribaile, incluyendo la colonización y explotación económica directa del amplio territorio. Además, se perciben propuestas de monumentalización arquitectónica distintas a las conocidas en el territorio ibérico del alto Guadalquivir. Todo ello, a pesar de que en el registro epigráfico conocido aún no queden evidencias materiales directas que confirmen el carácter púnico de, al menos, parte de ese contingente humano. Si bien el conocimiento actual de la arqueología de Giribaile no permite demostrar la existencia de un asentamiento púnico, al menos sí obliga a reflexionar sobre la capacidad demográfica de Cástulo para desarrollar por cuenta propia una fundación de más de 14 ha. Así las cosas, se deben plantear escenarios compartidos en los que reconocer la posible existencia de grupos mixtos de población.

La reformulación más reciente de la lectura histórica de Giribaile parte de dos hitos relevantes: la interpretación del monumento fundacional

(Gutiérrez e Izquierdo, 2001; Alejo *et alii*, 2022) y el estudio del diseño de la fortificación de tipo barreira (Gutiérrez *et alii*, 2021b) y trasciende su caracterización como *oppidum* ibérico, para conformar la propuesta de una ciudad en la que se deja sentir una influencia cultural externa, que se expresa de forma particular a través de la arquitectura monumental de representación del escenario urbano. Así, frente a la valoración de un modelo de expansión territorial del valle liderado por Cástulo, hoy se plantea una dicotomía de equilibrio de poder entre dos ciudades. Cástulo representa la continuidad del poder de los antiguos linajes iberos, mientras que Giribaile deja sentir una marcada influencia de filiación norteafricana mediante la implementación de grandes hitos urbanos en los que se ve reflejada la imagen de los nuevos códigos arquitectónicos en los que se expresa la identidad de la ciudad. La presencia primero púnica y después cartaginesa en el distrito de Cástulo está influyendo de una manera decisiva en la conformación de una nueva estructura política de gestión, incluyendo el control y la puesta en explotación tanto de los recursos de los valles como de los sectores mineros de Sierra Morena.

Esta aparente confrontación entre el modelo lineal de expansión territorial de Cástulo frente a un modelo dual de poder, tiene en la arquitectura un argumento que define la presencia de identidades diversas, difíciles de asociar, por el momento, a otros rasgos de cultura material, especialmente al tratar con la cerámica, tal y como reflejan los resultados del proyecto *Baecula* (Rueda *et alii*, 2015). La complementariedad entre ambas, tal vez, refleje una alianza de intereses al objeto de fijar nuevos contingentes poblacionales y aumentar la explotación de los recursos del territorio. Este modelo de intensificación productiva daría sentido a la presencia de un elevado número de asentamientos e instalaciones rurales en el valle del Guadalimar (Gutiérrez, Alejo y Pérez, 2023: 509) y en menor medida del Guadalén y también a la activación de importantes centros mineros en Sierra Morena, entre los que destacaría Palazuelos, aunque a falta de desarrollar campañas de excavación aún estamos lejos de poder confirmar estas hipótesis. Por el momento, en el antiguo territorio de Giribaile la actividad metalúrgica

no doméstica y deslocalizada de los grandes centros urbanos se registra por primera vez en la fundición de La Laguna, en contextos de la primera mitad del siglo I d. C. (Gutiérrez y Corpas, 2015).

La arquitectura, especialmente la monumental y la defensiva, se revelan en Giribaile, como también debió ocurrir en Cástulo, como un elemento que define y reconoce una influencia foránea que está actuando sobre las poblaciones indígenas, más allá de poder afirmar cómo de numerosa fue la presencia de un posible contingente norteafricano en el territorio de Cástulo y, en mayor medida, en la ciudad de Giribaile. Fortificación y monumentos funerarios son, en definitiva, manifestaciones construidas ligadas a la expresión del poder, y la puesta en escena de nuevos modelos arquitectónicos —exógenos— son posiblemente el reflejo de las identidades de las nuevas élites. El modelo alternativo que plantea la contratación de arquitectos y escultores de origen semita al servicio de los príncipes iberos no puede descartarse, pero el contexto histórico del alto Guadalquivir a partir de mediados del siglo IV a. C., momento de la fundación de Giribaile, parece apostar por una presencia real de población foránea (Prados, 2020–2021: 255) instalada de un modo estable e identificada a través de una identidad corporativa, antes que por la continuidad de un modelo de aculturación política.

La política de fundaciones urbanas como Giribaile o *Baecula* representa la necesidad de establecer una sucesión de centros de poder que podrían interpretarse como lugares de trabajo y residencia e, incluso, como bases de aprovisionamiento. La hipótesis inicial sobre Giribaile, articulada a partir de los resultados de las campañas de excavación realizadas en la plataforma principal, establece la primacía de los entornos de trabajo en la meseta como parte de un ambiente productivo que se desarrolla dentro de un espacio básicamente urbano. Destacan algunos espacios de dimensiones excepcionalmente grandes que ponen de manifiesto el carácter industrial de las actividades relacionadas con los ciclos agropecuarios (Ortiz *et alii*, 2020; Ortiz, Gutiérrez y Alejo, 2020).

La entidad de estos lugares tan solo es comparable con la monumentalidad de algunas de las obras arquitectónicas de representación de la ciudad,

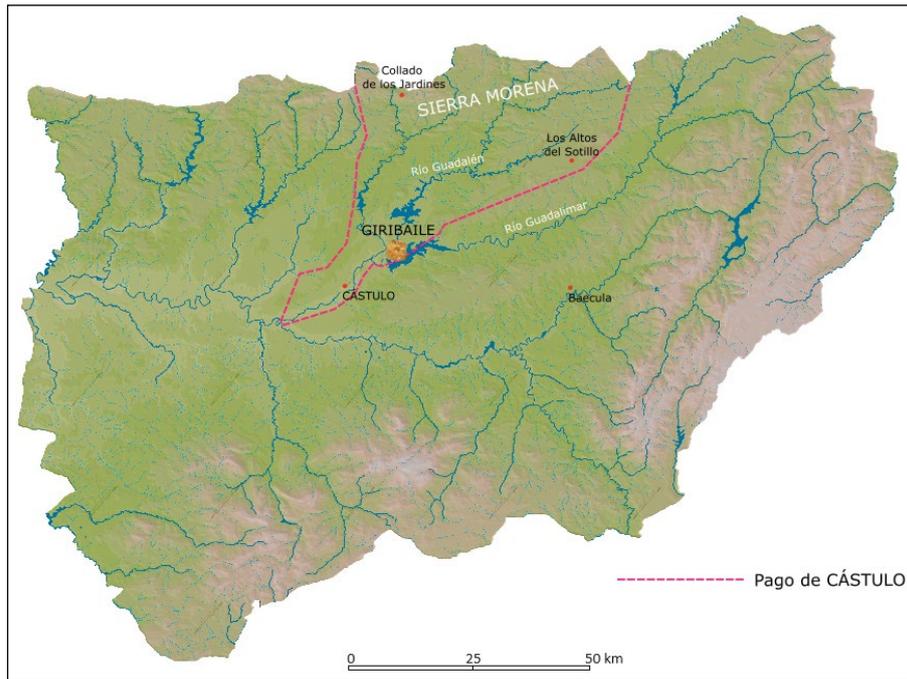


Figura 1. Mapa de la provincia de Jaén con la ubicación del *oppidum* de Giribaile (Vilches)

Figure 1. Province of Jaén showing the location of the oppidum of Giribaile (Vilches)

especialmente si se tiene en cuenta el dispositivo de tipo barrera, denominado así por interrumpir el suave ascenso a través de la meseta, aunque en realidad se corresponde con una muralla de cajones (Berrocal, 2004), destacada por su monumentalidad, del resto del perímetro fortificado que rodea la ciudad. La concepción ideológica de este elemento defensivo y su metrología guardan una innegable relación con la arquitectura de tradición púnico-cartaginesa (Gutiérrez *et alii*, 2015; Gutiérrez *et alii*, 2017).

Giribaile muestra el ejemplo de ciudad con una movilización intensa de fuerza de trabajo, visible a través de sus propuestas de diseños arquitectónicos y de espacios productivos. Aún es pronto para calibrar adecuadamente la capacidad de intervencionismo sobre el territorio de Cástulo, aunque ya se puede destacar la entidad de las construcciones parcialmente exhumadas y el potencial que revelan las delimitadas a través del uso de métodos de prospección subsolar como la tomografía eléctrica y el georradar en un sector de la plataforma principal de Giribaile (Martínez *et alii*, 2015). Estas novedades sobre las arquitecturas domésticas e industriales tan solo son comparables con los rasgos de modernidad de las técnicas de construcción y los materiales

puestos en obra. Casi nada se conoce hasta el momento respecto al uso de los «ladrillos» conformados en frío, una categoría particular de adobes en la que se obtiene un grado de resistencia mecánica muy superior gracias a la reacción química que provoca la inclusión de una gran cantidad de cal en la masa (Ortiz, Gutiérrez y Alejo, 2019). Giribaile debió destacar entre las ciudades del alto Guadalquivir por su organización en terrazas, los sistemas de canalización, la pavimentación de algunas de sus calles con losas de piedra plana, el uso doméstico de los pavimentos de cantos, etc.

La propuesta de planificación de la ciudad parece preestablecida en base a un patrón urbano bien estructurado, tanto por lo que respecta a la incorporación de elementos de representación como a la distribución de funciones interiores. Podría interpretarse como un gran espacio de elaboración y procesamiento de productos agro-pecuarios, pero inserto en la trama urbana e identificado por las señas y códigos reconocibles de la presencia púnica y cartaginesa, fácilmente reconocibles en la distancia a partir de arquitecturas monumentales dispuestas en emplazamientos paisajísticos emblemáticos (Alejo *et alii*, 2021).



Figura 2. Fotografía aérea del *oppidum* de Giribaile. El nº 1 indica la situación del monumento de la plataforma inferior y el nº 2 el lugar del hallazgo del capitel de volutas

Figure 2. Aerial photograph of the oppidum of Giribaile. 1 indicates the location of the "Plataforma inferior" monument and 2 the location where the volutes ashlar was found

2. El hallazgo del bloque: el monumento de las volutas

La arquitectura monumental de Giribaile está aún por descubrir. Es muy poco lo excavado hasta el momento con relación al tamaño de la ciudad y tampoco es frecuente la presencia de hallazgos aislados, de ahí la relevancia de la pieza que es objeto de estudio en este artículo. Esta cornisa solo es comparable con otros ejemplares semejantes procedentes de la arquitectura del monumento fundacional. Todos los bloques de piedra decorados forman parte del cinturón del paisaje sacralizado que, topográficamente, rodea la meseta. Al exterior de la ciudad y a los pies del farallón sobre el que se alza la ciudad se concentran las muestras procedentes de edificios vinculados a la memoria de los antepasados y al culto. Por el momento no se ha producido ningún descubrimiento comparable intramuros, mostrando un claro uso especializado de estos elementos decorados en edificios que cumplen una función específica como parte de la representación simbólica del espacio urbano que se extiende más allá de los estrictos límites de la meseta, generando en su entorno más próximo un espacio sagrado.

La documentación de este nuevo fragmento de cornisa remite a la ladera del valle del río Guadalimar, donde se propone la existencia de un área de enterramiento en los terrenos que hoy ocupa el cultivo de olivar que rodea el Cortijo de las Casas Altas (figura 2). La falta de precisión en los datos sobre el hallazgo no permite establecer comentarios adicionales (Tornero, 1998). Se trata de la publicación de un noticiario clásico de arqueología que recoge una descripción muy básica de las medidas de la pieza, acompañada de una fotografía en blanco y negro y de una localización imprecisa, ya que solo determina que fue hallada en su ladera este. La función de estos noticiarios era dejar constancia documental del origen de las piezas depositadas en los fondos de los museos, evitando posteriores confusiones y descuidos, pero, en ningún caso, realizar un estudio detallado. Resulta muy útil, ya que, seguramente, otras tantas han corrido peor suerte por falta de interés. En este sentido, es justo agradecer la colaboración del arqueólogo Abelardo Tornero Rascón, no solo por la publicación de la noticia, sino por el interés en haberla trasladado al Museo Arqueológico de Linares, Monográfico de Cástulo. Allí permaneció en los fondos durante años hasta su reciente traslado



Figura 3. Vista de la cornisa desde abajo

Figure 3. The volutes ashlar from below

e incorporación a la colección del Museo Íbero de Jaén, a la espera de que se inicie su proceso de conservación para poder formar parte de la exposición permanente (figura 3).

Las otras cornisas procedentes de Giribaile, ya conocidas y estudiadas (recientemente Alejo *et alii*, 2022) son parte del monumento definido como fundacional, emplazado en la vertiente contraria de la meseta a la de la aparición de la pieza que aquí nos ocupa. En ese caso, se trata de un conjunto más numeroso de piezas, pertenecientes todas ellas a un único edificio. Resulta interesante establecer diferencias significativas entre ambos registros, ya que las cornisas con gola del monumento de la plataforma inferior han permanecido en la superficie del terreno sin despertar un mayor interés desde que se dio la noticia de su descubrimiento y se publicaron sus fotografías en 1982 y allí continúan. Se trata de bloques que forman parte de la cornisa de un edificio de grandes proporciones en los que se talló la curvatura de la nacela, hecho que las ha descartado para su reutilización como materiales en nuevas construcciones, a diferencia del resto de sillares del edificio, hoy desaparecidos. Por el contrario, las circunstancias

que rodean el descubrimiento del ejemplar de la pieza que ahora nos ocupa son distintas, ya que, aunque en la fotografía se aprecian pocos detalles, puede interpretarse que se trata de un terreno de labor y que formaba parte de un edificio al que se asociaban otras piedras trabajadas que seguramente fueron descartadas al no encontrarse decoradas.

3. Estudio arqueo-arquitectónico y ensayo de reconstrucción

En la actualidad, a la hora de estudiar este tipo de piezas descontextualizadas, gracias a los avances tecnológicos en lo que concierne al escaneo, tratamiento de imágenes y programas de modelización en 3D, se puede llegar mucho más lejos que hace unas décadas (ej. Almagro y Rubio, 1980; recientemente Desmars, Moret y Prados, 2021). El sillar con volutas de Giribaile no conserva ni su contexto arqueológico ni otros elementos arquitectónicos, ni siquiera fragmentos procedentes de la misma estructura. Ya hemos comentado que en Giribaile se ha estudiado el monumento fundacional situado en la llamada

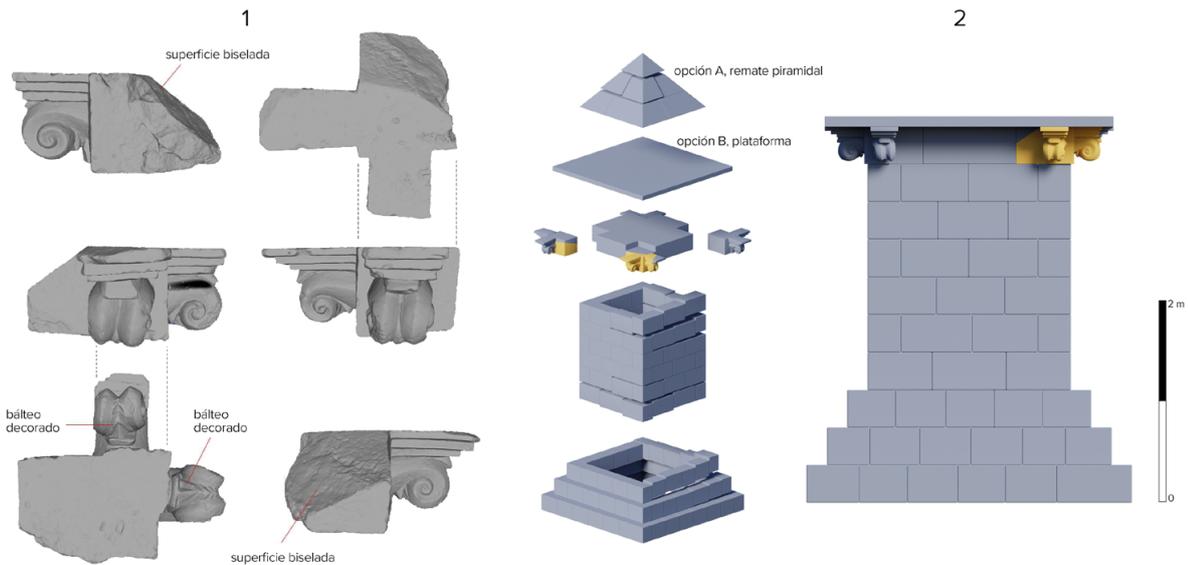


Figura 4. Vista de las seis caras del bloque (1) y propuesta de ubicación de la pieza (2)

Figure 4. View of the six faces of the block (1) and proposed location (2)

plataforma inferior del que se conservan muchos más elementos decorativos (cornisas y molduras) que estructurales. La razón se debe a las reutilizaciones de los materiales de estos edificios, de los que se aprovecharon los sillares lisos y no otras piezas más difíciles de encajar en obras posteriores. Aunque el estudio detallado del bloque arquitectónico es ineludible, el tratamiento digital de la pieza ha permitido realizar distintos cálculos y, a partir de algunos paralelos conocidos, proponer varias propuestas de restitución.

Para la reconstrucción en 3D se ha partido del modelo tridimensional realizado en el museo mediante un escáner láser. Fue procesado con el programa con licencia libre GPL MeshLab2 (figura 4.1). Las mallas se escalaron a partir de las medidas originales y los modelos tridimensionales e infografías se han desarrollado con el programa de renderizado Blender (figura 4.2). Para la reconstrucción del monumento se han tenido en cuenta una serie de premisas de partida: por una parte, dada la exigua información, se ha propuesto que el tamaño del bloque (el sillar mide 34×50 cm y las volutas sobresalen de este 38×33 cm) al tratarse de una pieza esquinera, se corresponde con la mitad del lado largo de un sillar paralelepípedo. Esto se traduce en que los bloques empleados en la reconstrucción son el doble de largos ($=100$ cm). Por el contrario, al contar con el lecho y sobrelecho conservado, la altura total

se correspondería con la de una hilada ($=34$ cm). De esta forma, se ha calculado la proporción (3×4). Para la reconstrucción, como es lógico, se han tomado en consideración otros monumentos de estas características que se conservan tanto en el ámbito ibérico como en el púnico o en el romano republicano, lógicamente contextos culturales afines al área de Giribaile. La reproducción del módulo usando tres bloques —dos de esquina y uno en el centro del doble de longitud— reproduce un edificio con cuerpo de paralelepípedo de unos 2 m de anchura por unos 3 m de altura, sin contar el basamento, que lo estilizaría algo más. Consideramos esta propuesta como la más plausible ya que duplicar el tamaño nos llevaría a un modelo mucho mayor, de unos 3×4 m, en el que las volutas quedarían demasiado reducidas en proporción (figura 5).

La exposición de las volutas, una mirando a cada lado, colocadas de forma perpendicular para ser vistas de frente, no deja lugar a dudas de que se trata de una pieza de esquina. Diversos detalles decorativos como el bálteo, especialmente cuidado en la parte inferior, decorado en forma de espiga (ver figuras 3 y 4) y el retoque mucho más grosero de su parte superior, son indicativos de que la pieza estaba colocada en alto, emplazada para ser vista desde abajo (figura 6). Por esta razón en la propuesta de restitución se ha colocado a una altura considerable desde



Figura 5. Propuesta de restitución del monumento

Figure 5. Proposal for the restitution of the monument

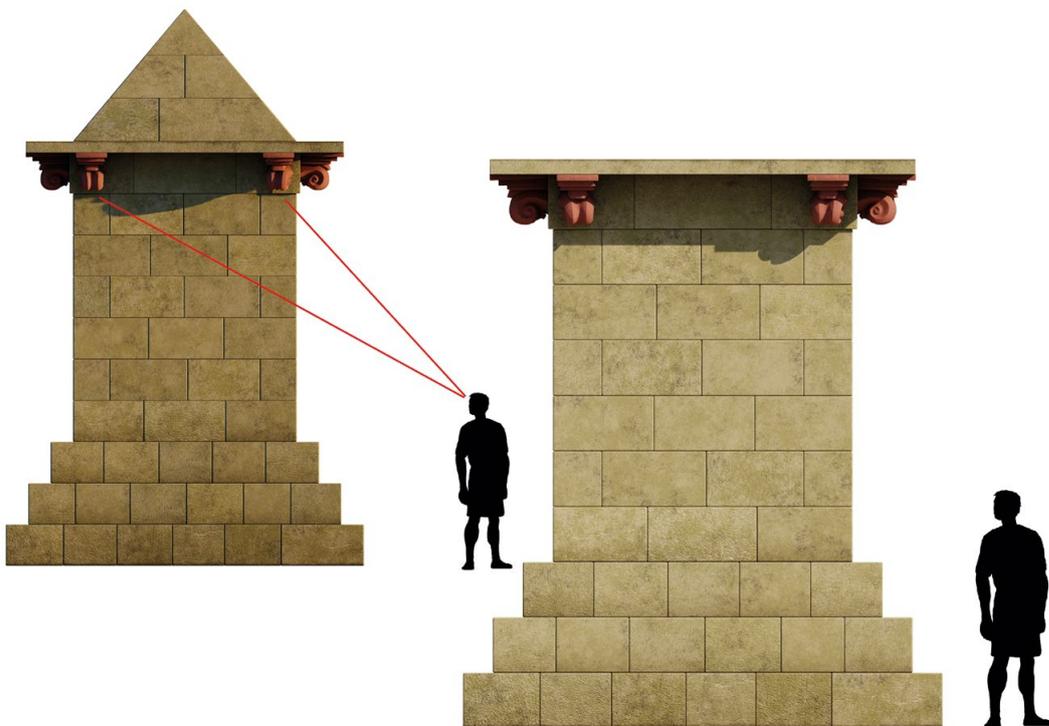


Figura 6. Propuestas de restitución con escala humana. Las líneas marcan un ángulo de visión entre 30 y 50° desde la horizontal de los ojos

Figure 6. Restitution proposals with a human scale. The red lines indicate an angle between 30 and 50° from the eye



Figura 7. Templo de Artemisa en Sardes (Turquía) y detalle de la factura de los capiteles. Fotos F. Prados (2022)

Figure 7. Temple of Artemis at Sardis (Turkey) and detail of the capitals. Photo F. Prados (2022)

el suelo (unos 3 m). Este tratamiento diferencial de las caras vistas y las que no se aprecian es bastante frecuente, incluso en capiteles de algunos edificios representativos. Un ejemplo en este sentido es el del templo de Artemisa en Sardes (Turquía) donde las partes no visibles de las volutas quedaron sin desbastar frente al cuidado exquisito con que fueron acabadas las partes visibles (figura 7).

El modelo tridimensional resultante ha permitido calcular la altura y el punto desde donde una persona de 1,70 m lo podía contemplar cómodamente levantando ligeramente la cabeza en un ángulo de 30-40°, situándose a unos 2-3 m de distancia (ver figura 6). Para el basamento, del que no hay dato alguno, hemos acudido de nuevo a los modelos conocidos y al mantenimiento de la proporción. La cronología claramente prerromana del edificio y su contexto cultural, en nuestra opinión, nos hace descartar la existencia de un podio y por eso se ha escogido un basamento escalonado o crepidoma de tres peldaños, un modelo canónico que se repite en otros edificios del ámbito helenístico del norte de África, tanto reales como representados en estelas o pinturas

funerarias (M'Charek, 1988; Prados, 2008) y en algún ejemplar ibérico (Almagro, 1978; Izquierdo, 2000).

El estudio detallado del bloque y las partes sobresalientes de la cara superior no parecen indicar que estuviese rematado por ningún elemento escultórico. Últimamente, se ha puesto en duda la reconstrucción de todos los pilares-estela ibéricos al modo griego, rematados por esculturas, precisamente por la falta de datos en este sentido (Prados, 2011). Aunque en los modelos que hemos lanzado se ha intentado coronar el edificio con bloques escalonados o incluso con una pirámide, al modo púnico (opción A), finalmente hemos optado por dejar una plataforma lisa (opción B) en la parte superior (ver las dos opciones en la figura 6) para simplificar y dado que, al contrario que en el monumento fundacional, no existen testimonios para proponer un remate piramidal (Alejo *et alii*, 2022). Claro que sobre esta plataforma cabría pensar la existencia de algún remate escultórico, pero como decimos no hay datos al respecto. Con una plataforma sin escultura estuvieron rematados otros monumentos de estas características como el de la Daya Nueva, que también presenta volutas en las



Figura 8. Capitel eólico chipriota de Salamina (Musée du Louvre). A la derecha, mausoleo púnico de Sabratha (Libia). Foto F. Prados (2007)

Figure 8. Cypriot Aeolian capital of Salamis (Musée du Louvre). On the right, Punic mausoleum of Sabratha (Libya). Photo F. Prados (2007)

esquinas, o el de Monforte del Cid, que pese a que tradicionalmente se remata con esculturas al modo ático (Almagro y Ramos, 1986; Izquierdo, 2000) no hay evidencia que lo demuestre. En la parte superior la pieza presenta tres platabandas, que únicamente cubren la parte en la que sobresalen las volutas. Las platabandas configuran una aproximación bastante fiel al orden jónico, si bien otros detalles de la talla como la asimetría de las volutas son más propios de una interpretación podemos decir que «local». También algunos capiteles eólicos, como los ejemplares conservados en el Louvre procedentes de Salamina (Chipre) y fechados hacia el siglo VI a. C., incorporan platabandas en la parte superior en una disposición escalonada idéntica a nuestro ejemplar (ver figura 8, izquierda), si bien las volutas son claramente distintas. Fuera del ámbito griego son frecuentes estas reinterpretaciones con variaciones o licencias estilísticas. Recordemos, en este sentido, el mausoleo de la ciudad de Sabratha (Libia), con un peculiar desarrollo local del orden jónico (figura 8, derecha), fechado en el siglo II a. C. (Di Vita, 1976). El nuestro podría ser, posiblemente, uno de estos casos.

Las texturas de la piedra arenisca empleadas en la modelización son las originales que se han

documentado gráficamente en el Museo Íbero de Jaén responde a lo que la pieza permite observar tras un análisis detallado (figura 9). No cabe duda de que el resultado final es un modelo muy visual, concebido para ser percibido desde la distancia, sobre el que brillaría el sol generando un juego de luces y sombras a lo largo de las horas del día y según la época del año (figura 10). Este juego de luces y de líneas oblicuas dibujadas sobre el paramento debido a la sombra que proyectan las volutas salientes son muy propias de la época helenística, como por ejemplo en los almohadillados de los sillares (Lauter, 1986). Es en esta época en la que, como se verá, proponemos datar la pieza.

Los análisis detallados del plano superior o sobrelecho, en la parte interna de la pieza, permiten observar que aparece biselado —inclinado— en origen. Se descarta que ese plano inclinado se deba a la fragmentación o erosión de la piedra, dado que presenta un corte muy regular y una arista bien marcada, tallada de forma voluntaria. Por esta razón, creemos que el interior del monumento era macizo y que sobre ese plano se procedía a rellenar con cascajo y arena, de cara a dotarlo de consistencia y evitar su derribo (ver las secciones en la figura 4).



Figura 9. Cata de limpieza efectuada sobre el capitel

Figure 9. Cleaning test carried out on the volutes ashlar

4. Algunas consideraciones sobre el empleo de volutas en la arquitectura ibérica

Aunque procedan de la iniciativa —*agencia*— local, posiblemente inserta en la órbita cultural (o militar) cartaginesa, las volutas que decoran esta pieza reproducen modelos jónicos. Recordemos que este orden se originó en Asia Menor a mediados del siglo VI a. C., habiéndose señalado los capiteles del Artemision de Éfeso como los más antiguos (Bammer, 1990). Del mismo se señala que tuvo una fuerte inspiración próximo-oriental, a partir de modelos lotiformes egipcios y eólicos sirio-fenicios y chipriotas (Ferchiou, 1988; Mezzolani, 2005). Es especialmente importante indicar que su versión más canónica no se documentó fuera del área anatólica hasta principios del siglo V a. C. en el interior del pórtico de los Propileos de Mnesikles y en el Erecteion de Atenas (Bundgaard, 1976), lo que tiene una importante implicación a la hora de rebajar las fechas propuestas para su empleo en algunos monumentos ibéricos, sobre todo los que incorporan decoraciones jónicas de ovas y flechas. En la península ibérica, al igual que en otros espacios del Mediterráneo centro-occidental de fuerte influencia

cultural fenicio-púnica, el empleo de capiteles eólicos y después jónicos tuvo un especial desarrollo, mucho mayor del que tuvo el dórico, por ejemplo. Sobre ello volveremos más adelante.

Pero cuando observamos estas decoraciones en los ejemplares ibéricos o en los púnicos nos llama la atención, sobre todo si los comparamos con los griegos, la dificultad que parecen mostrar los arquitectos a la hora de expresar ortodoxias creativas. El bloque que estudiamos es un magnífico ejemplo en este sentido. Eso es especialmente apreciable en la arquitectura, mientras que, con otros artistas, caso de los escultores o los pintores vasculares, sucede lo contrario, habiéndose definido talleres y estilos (Chapa e Izquierdo, 2012; Tortosa, 2006: 97). En el conjunto de la arquitectura ibérica y púnica de carácter monumental se observa la combinación de diversos estilos y contribuciones estéticas, pero nunca un dogma estilístico. Esto puede ser consecuencia de la existencia de distintas dinámicas culturales o por la falta de un cierto fundamentalismo étnico como el que se dio en Grecia y que está en la base de su ortodoxia creativa desde época arcaica. En Iberia, la inexistencia de este dogma ha provocado la comparación o la atribución de los ejemplos a talleres exógenos y ha definido conceptos como «arte

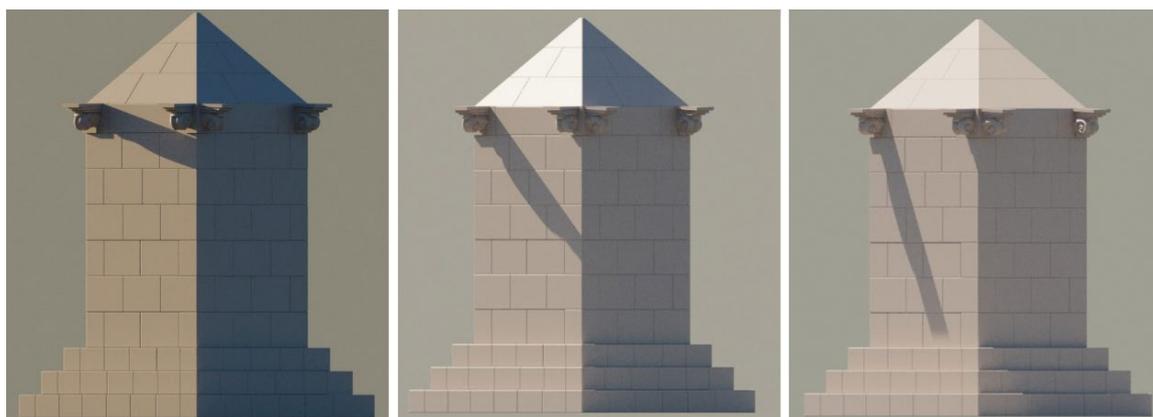


Figura 10. Incidencia del sol y sombra del capitel sobre el monumento a distintas horas del día

Figure 10. Sun and shadow incidence on the monument at different times

onio-ibérico» (Almagro *et alii*, 2021: 81). En África, producto de interpretaciones en clave colonial, durante décadas monumentos como los de Dougga o Sabratha se han descrito como ejemplos de arte «provincial» (Di Vita, 1976; Stucchi, 1987).

El elemento más destacado de los que componen la pieza de Giribaile es la cornisa de volutas convexas —o de canal convexo, con reborde— que se recogen en espiral. Se trata de dos ejemplares que sobresalen hacia cada uno de los dos lados, que, aunque están tallados por la misma mano y parecen iguales, no lo son (ver figura 3). Como en el orden jónico canónico, las volutas aparecen rematadas en la parte superior por un arquitrabe dividido en tres platabandas, aunque no existe o no se conserva un friso superior (no son capiteles en sí). En el ejemplar de Giribaile ya hemos visto que desconocemos con exactitud su proyección, aunque es evidente que se trata de un bloque saliente que pudo ir acompañado de una pilastra de esquina acanalada o lisa, tal y como se aprecia en algunos monumentos, estelas y *naiskoi* africanos (figura 11). En nuestra propuesta de restitución, ante la falta de datos precisos, hemos optado por dejarlo liso, si bien en las esquinas del sillar se detecta un quiebro que podría corresponderse con los bordes de una pilastra. Es de sobra conocido que, en el orden jónico, aunque fuese en cornisas, el capitel se completó con un fuste acanalado con basa, tanto en los modelos exentos como en las pilastras. En Iberia, para estas cronologías, tenemos un magnífico ejemplo de ello, aunque en pequeño formato, en el altar de Mas Castellar de

Pontós (Girona) realizado en mármol del Pentélico y fechado en el siglo II a. C. (Pons, 1997). Esta pieza, claramente importada y localizada en un enclave situado apenas a 15 km de Ampurias y *Rhode*, sí reproduce con fidelidad el orden jónico.

No cabe duda de que el ejemplar que se estudia aquí no se ajusta en caso alguno al canon jónico, sino que se trata de una reinterpretación de un modelo prístino ejecutada por un taller local, donde se percibe el filtro o regusto norteafricano a tenor de varios detalles. En primer lugar, por su simpleza, con una *kyma* sin decorar, aunque con un tallo que remite a modelos de Argelia y Túnez (Gutiérrez Behemerid, 1988). El equino parece ser cuadrangular, un elemento que lo aleja tanto de lo griego como de lo itálico, pero que lo vincula a ejemplares africanos estudiados por A. Lézine, especialmente en Útica (Lézine, 1961).

El edificio que resulta de la propuesta de restitución (figura 5) es lo que nuestra tradición historiográfica denomina monumento turriforme (Prados, 2008: 237). Este modelo arquitectónico, plenamente original, se ha convertido, junto con los denominados «pilares-estela» en uno de los fósiles directores de la cultura ibérica, sobre todo desde su sistematización a partir de los pioneros estudios de M. Almagro (Almagro, 1978; 1982; Almagro y Rubio, 1980) y de diversas obras de carácter general que los han tratado minuciosamente (ej. Izquierdo, 2000). De manera general se ha planteado que su construcción surgió a expensas de las élites, ante la necesidad de plasmar, mediante un soporte

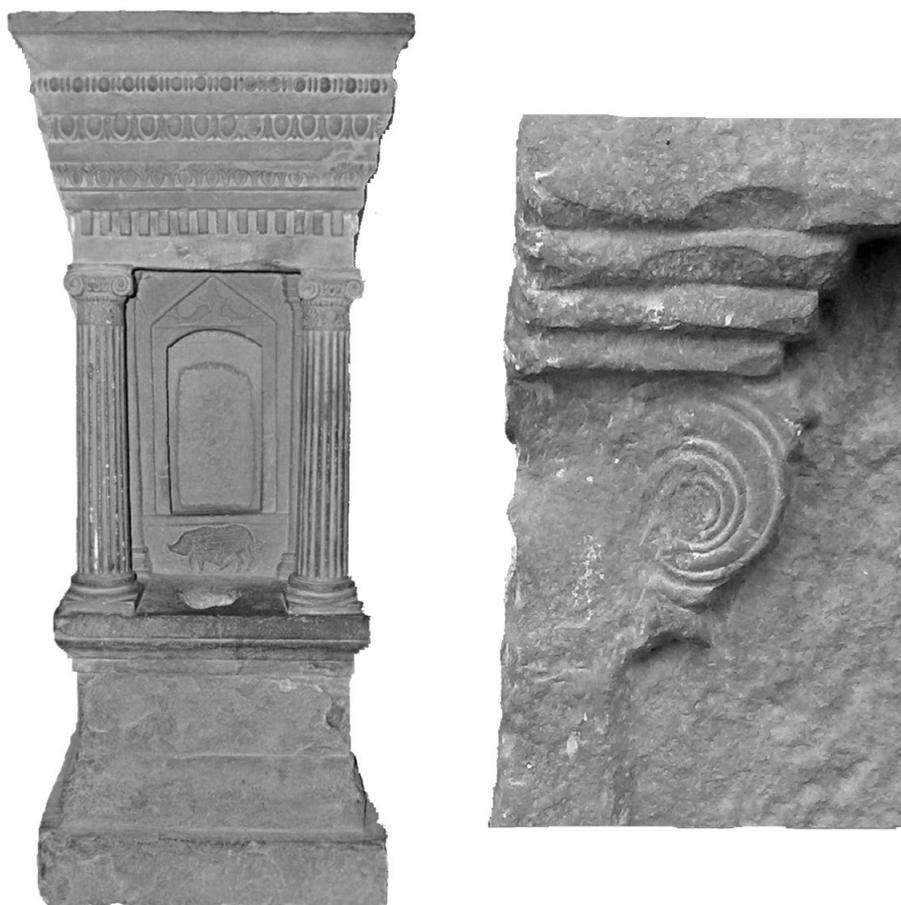


Figura 11. Vista frontal del *naiskos* de Thuburbo Majus (Túnez) y detalle de la pilastra trasera (Musée du Bardo). Imágenes de los autores

Figure 11. Front view of the naiskos from Thuburbo Majus (Tunisia) and detail of the rear pilaster. (Musée du Bardo). Images by the authors

duradero y visual cargado de simbolismo funerario, las diferencias sociales. En los últimos años se han propuesto otras lecturas más allá de la estrictamente funeraria para explicar su aparición, que sitúan estos monumentos en la confluencia de caminos, junto a pozos o surgencias de agua dulce o salada (basta con observar los topónimos modernos que los denominan) o en los accesos a los *oppida*, como es este caso, no necesariamente —o únicamente— señalando tumbas (Prados, 2014).

Desde el punto de vista geográfico cabe señalar que la aparición de monumentos turriformes no está generalizada por toda el área ibérica y se concentra en una región muy concreta, que se corresponde *grosso modo* con un territorio que se reparte entre las actuales provincias de Jaén, Murcia, Alicante y Albacete. En la necrópolis de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) en un contexto cultural de fuerte

influjo norteafricano, tanto como el sureste peninsular, se han detectado varios monumentos decorados con cornisas de gola egipcia y rematados con una pirámide (Moret *et alii*, 2017). Se trata de estructuras similares a la fundacional de Giribaile (fecha a mediados del siglo IV a. C.), si bien presentan cronologías más tardías (siglos III y II a. C.) La composición arquitectónica de plan vertical, formada por bloques de piedra perfectamente labrada y alzada sobre zócalo escalonado, hace de este modelo uno de los mejores ejemplos de la arquitectura monumental en el occidente mediterráneo. Este arquetipo presenta unas condiciones inmejorables para el desarrollo de programas decorativos (figuras 12.1, 12.2 y 12.3), como es el caso del ejemplar que nos ocupa.

En el ámbito ibérico, quizás por tradición historiográfica, se definen más «pilares-estela» que monumentos turriformes, ya que muchas veces no hay sino



Figura 12. Pilar-estela de la Daya Nueva en el Museo de Rojas (1) y detalle del remate (2). Monumento de Coy en el Museo de Murcia (3). Detalle de las ovas del capitel de Los Nietos, Museo de Cartagena (4) y de las del Cigarralejo (5). Fotos y montaje de los autores

Figure 12. Pillar-stele of Daya Nueva in the Museum of Rojas (1) and detail of the top (2). Monument of Coy in the Museum of Murcia (3). Detail of the decoration of Los Nietos pillar, Museum of Cartagena (4) and the Cigarralejo (5). Photos and montage by the authors

unos pocos bloques o elementos decorativos sin evidencia alguna de las dimensiones o la forma en que fueron rematados (Almagro, 1982; Izquierdo, 2000; recientemente Almagro *et alii*, 2021). En alguno de ellos existen ejemplares que presentan volutas y que se pueden relacionar con nuestro estudio de caso, si bien la pieza de Giribaile no presenta una única voluta de esquina, lo que tomaremos después para proponer una datación más reciente: las cornisas del monumento de Coy (Almagro, 1978) o las piezas halladas en el entorno de El Monastil (Poveda, 1997; Poveda, Soler y Márquez, 2002) constan de unas pequeñas volutas, muy simples, en las esquinas. En estos casos, de nuevo sin contextos claros, se plantean dataciones de los siglos V-IV a. C. En la segunda mitad del siglo III a. C. se datan elementos que conforman el pilar de la Daya Nueva (Alicante), rematado por

volutas de esquina (figuras 12.1 y 12.2) (Valera, 2000). Algo similar sucede con el sillar de Pino Hermoso de Orihuela, decorado con un caballo alado y una palmera según el modelo iconográfico púnico que aparece en las monedas hispano-cartaginesas fechadas en el último tercio del siglo III a. C. y que se interpreta, este sí, como parte de un monumento turriiforme (Almagro y Rubio, 1980; Sala, 2007: 74).

Fuera del espacio ibérico, los paralelos más cercanos del empleo de estas volutas en monumentos los tenemos en el ámbito del norte de África (Ferchiou, 1988; 1989), principalmente en algunas estelas tardopúnicas o en el llamado *naiskos* de Thuburbo Majus conservado en el Museo del Bardo, fechado a finales del siglo III o en la primera mitad del II a. C. Pese a que se trata de una pieza de pequeño formato, este es posiblemente el paralelo más



Figura 13. Monumentos pintados en el hipogeo VIII de la necrópolis púnica de Jebel Mlezza (Túnez). Foto F. Prados (2005). Los círculos indican los capiteles. A la derecha, calco de un grabado de un hipogeo de Korba (Túnez). El pilar aparece decorado con una piel amarrada a los capiteles (según Fantar, 2002: 55)

Figure 13. Painted monuments in the hypogeum VIII of Jebel Mlezza (Tunisia). Photo F. Prados (2005). The circles indicate the capitals. On the right, a tracing of an engraving of a hypogeum from Korba (Tunisia). The pillar is decorated with a skin attached to the capitals (according to Fantar, 2002: 55)

cercano, desde el punto de vista decorativo, del sillar de Giribaile, tanto por el tratamiento de las volutas como por las platabandas que coronan allí también una pilastra (figura 11).

Lo que nos parece importante subrayar es que el desarrollo de este tipo de decoración y su posición hubo de tener una motivación particular, claramente deliberada. Ya hemos propuesto anteriormente, cuando referíamos el ensayo de restitución, que las volutas podrían generar sombras cambiantes sobre las cuatro caras del monumento según las horas del día. En paralelo, al situarse en las esquinas, propiciarían o invitarían a realizar una circulación en torno al edificio, seguramente de tipo ritual. Otro aspecto que queremos remarcar es que los capiteles permitirían colgar guirnaldas, ofrendas o directamente «vestir» con telas o pieles los monumentos. En este sentido, ya I. Seco apuntaba que estas estructuras podrían ser vestidas durante celebraciones o rituales (Seco, 2016) y de ello tenemos un magnífico ejemplo en un pilar esculpido en un hipogeo púnico de Túnez (Fantar, 2002), donde se colocó una especie de piel de toro amarrada a los capiteles de esquina (figura 13). También los pilares-estela representados en escenas funerarias de los vasos áticos suelen aparecer decorados con cintas o guirnaldas.

5. El «monumento» de las volutas en el contexto del fin de Giribaile: conclusiones

Tanto el proyecto inicial de ocupación efectiva del valle del Guadalimar, a partir del siglo IV a. C., como las fases sucesivas de ampliación de este territorio, se asimilan a una nueva forma de expresión que tiene en la arquitectura un modo de mostrar el poder a través de la presencia de elementos que constituyen hitos en el territorio, códigos fáciles de leer sobre la presencia de los componentes políticos que dominan las fundaciones *ex novo*. La arquitectura, sin duda, está pensada en función de la vía de comunicación, como un elemento visual reconocible a distancia que define una nueva presencia poblacional, asociado a la instauración y manifestación visual de manifestaciones monumentales vinculadas al nuevo poder asentado en el territorio. Consideramos que este análisis del sillar con volutas constituye una nueva aportación arquitectónica que abunda en la vía de interpretación en clave «punicizante» de Giribaile y del área geográfica de la Alta Andalucía a partir de la citada cronología (Prados, 2007: 103-104).

El estudio de paralelos posibilita contextualizar la pieza, pero no permite fijar con certeza su cronología.



Figura 14. Capitel protoeólico del Museo de Cádiz (1). Capitel del Museo de Linares (2). Detalle del capitel en relieve de Osuna (3) y asa de vaso cerámico del Museo de Valdepeñas (4). Altar del pecio del Bajo de la Campana, conservado en el ARQVA (5). Fotos autores, Robles, 2021 y fondo CERES

Figure 14. Proto-Aeolic capital from the Museum of Cádiz (1). Capital from the Linares Museum (2). Detail of the capital in relief from Osuna (3) and ceramic vase from the Museum of Valdepeñas (4). Altar from the Bajo de la Campana shipwreck, preserved in the ARQVA (5). Photos by the authors, Robles, 2021 and CERES found

Por esta razón se ha tenido que acudir al estilo para poder proponer una fecha. Se han dejado de lado, por presentar cronologías muy antiguas, los ejemplares eólicos de tradición fenicia que conocemos en *Gadir* o *Baria*, o el altar del pecio del Bajo de la Campana (figuras 14.1 y 14.5). También el capitel de Cástulo conservado en el museo de Linares, con volutas y otros elementos fitomorfos (Lucas y Ruano, 1990; Ceprián del Castillo, 2007), resulta estilísticamente alejado y sería más antiguo (se ha fechado en el siglo V a. C.). Algo similar sucede con otros ejemplares hispanos como los de Martos u Osuna (Carrasco y Pachón, 1978; Robles, 2021) de una datación anterior al nuestro (figuras 14.2 y 14.3). Las volutas simples que presiden las esquinas de algunos pilares-estela como los de Coy, El

Monastil o Daya Nueva (ver figuras 12.2 y 12.3) serían también más antiguas (siglo IV y III a. C.), si bien parecen pertenecer a un mismo lenguaje o sistema arquitectónico, que junto a la monumentalidad exhibe su polisemia. Ello se debe a la ubicación de las volutas en las esquinas: se aprecia en los ejemplares más antiguos y, aunque en una posición distinta, en el de Giribaile. Señalábamos antes que las volutas incitan recorridos circulares a su alrededor y se muestran visibles por sus cuatro caras. Estos recorridos holísticos rompen la frontalidad del monumento y le confieren un valor como hito territorial, como un dispositivo conspicuo en el paisaje, perceptible desde la distancia.

Por otro lado, las volutas que se van a representar tras la conquista romana, principalmente desde época

augustea (Gutiérrez Behemerid, 1988: 68) son estilísticamente distintas y forman parte de órdenes completos, perfectamente simétricos, que presentan canal cóncavo o directamente son lisas. Las volutas convexas del ejemplar de Giribaile nos resultan un rasgo arcaizante frente a las lisas o cóncavas, sin reborde (Gutiérrez Behemerid, 1992: 28). No cabe duda de que estas volutas tendrán una especial atención en los territorios de influjo cartaginés. No solo en Cartago o Útica; así ha sido visto en el caso de Cartago Nova, donde ya en época romana este orden tendrá un especial protagonismo, con talleres locales que produjeron capiteles en los que se detectan analogías con los norteafricanos (Ramallo, 2004). De hecho, en Cartago Nova la perduración de las tradiciones constructivas púnicas se hará palpable desde muy temprano, ya a mediados del siglo II a. C. (Noguera, 2021: 101).

Por todas estas razones y sin tener la certeza que solo otorgaría un contexto arqueológico adecuado, proponemos una datación enmarcada entre los siglos III y II a. C. para este nuevo monumento de las volutas de Giribaile, que, por el contexto arqueológico del *oppidum*, quizás podríamos ajustar algo más. El periodo final de Giribaile ha sido poco investigado, aunque parece extenderse sobre la propuesta más reciente que vinculaba el abandono y, tal vez, la destrucción violenta de la ciudad con la II Guerra Púnica. Hasta la excavación de la bodega-almacén del Área 11 (Gutiérrez, *et alii*, 2021a) en 2014 no hubo una evidencia científica concreta que apuntara un contexto cronológico del siglo II a. C. La datación radiocarbónica del momento final de ocupación viene ahora determinada por los resultados del análisis realizado por Beta Analytic sobre una muestra carbonizada seleccionada de un conjunto de varias pepitas de uva (*Vitis vinifera*) procedente del fondo del ánfora identificada como R-25. Comprende un periodo entre el 195 y el 105 a. C., con una fiabilidad del 68 % (Beta-447086, 2120±30 BP, 195-105 cal BC).

Además, el trabajo con los conjuntos cerámicos procedentes de la campaña de excavación del año 2014 permite acotar aún más esta cronología, avanzando hasta un escenario de mediados del siglo II a. C. En esta ocasión la oportunidad ha venido dada por la restitución volumétrica de un cuenco

estampillado procedente del Área 11, en cuyo fondo interno se disponen cuatro palmetas enfrentadas dos a dos (Gutiérrez, Ortiz y Alejo, 2020), que ha sido clasificado como una imitación de buena calidad de la forma Lamb. 27B, posiblemente una producción púnica gaditana (Niveau de Villedary, 2004: 685). También se cuenta con el borde de un plato de pescado de campaniense A de la forma Lamb. 23 (200/175 a. C.), procedente del Área 3.

En este nuevo encuadre cronológico también podría encajar un ejemplar temprano de epigrafía sepulcral recogido en una larga inscripción sobre pizarra (Gutiérrez, 2002: 176) que se muestra en la exposición permanente del Museo Provincial de Jaén y que, pese a su enorme interés, aún no ha sido estudiado convenientemente (Hoz, 2015: 404).

A falta de una confirmación definitiva sobre la destrucción violenta de la ciudad establecida en la meseta de Giribaile a consecuencia de un ataque romano (Gutiérrez, Manchón y Pérez, 2020), el horizonte de destrucción propuesto para Almedinilla, hacia el 142-141 a. C. (Quesada, 2020-2021), puede definir un marco regional de inestabilidad social con desórdenes y revueltas de los procesos derivados de la conquista, que se extiende por un ámbito geográfico cada vez más amplio en el alto Guadalquivir. Por ello sería en las últimas fases del *oppidum*, a finales del siglo III a. C., en el contexto de la presencia bárquida en la región motivada por el desarrollo de la II Guerra Púnica, donde propondríamos situar la construcción del monumento de las volutas. Los importantes cambios acaecidos en las décadas siguientes pudieron conllevar su arrasamiento, que quizás pueda encajar con el citado contexto de inestabilidad de mediados del siglo II a. C.

Agradecimientos

Al doctor José Manuel Fuertes García (Departamento de Informática de la Universidad de Jaén), por la realización del modelo de escaneado 3D y a don José Antonio Quesada Adsuar por la infografía final. A doña María de la Barca Domech Villarmeja (licenciada en Bellas Artes y restauradora del Museo Íbero de Jaén), por realizar la cata de limpieza que se muestra en la figura 9.

A don José Antonio Alejo Sáez (licenciado en Humanidades por la Universidad de Jaén), por el proceso de documentación de la pieza, colaborando desde el Laboratorio de Restauración del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.

A doña Concepción Choclán Sabina (directora del Museo Íbero de Jaén), por las facilidades ofrecidas para el estudio de la pieza.

A don Juan Peña Jiménez y don Juan Hervás García, cronista oficial de Vilches y dibujante del antiguo Seminario de Historia Permanente de Vilches, por el interés temprano que mostraron en el valor histórico de la pieza y su necesaria documentación, cuando fue depositada en el Museo de Linares, Monográfico de Cástulo.

Bibliografía

- Alejo Armijo, M., Gutiérrez Soler, L.M., Ortiz Villarejo, A.J., Alejo Sáez, J.A. y Riquelme Cantal, J.A. (2021): "Ritualidad en el área de servicio de la cueva santuario del *oppidum* de Giribaile". *SPAL*, 30.2: 74-102. <<https://dx.doi.org/10.12795/spal.2021.130.18>>.
- Alejo Armijo, M., Gutiérrez Soler, L.M., Prados Martínez, F., Ortiz Villarejo, A.J. y Alejo Sáez, J.A. (2022): "El monumento fundacional de la plataforma inferior de Giribaile (Jaén). Espacio ideológico de arquitectura social y representativa". *Trabajos de Prehistoria*, 79.1: 159-174. <<https://doi.org/10.3989/tp.2022.12293>>.
- Almagro-Gorbea, M. (1978): "Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica". *Saguntum*, 13: 227-246.
- Almagro-Gorbea, M. (1982): "El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 39: 161-210.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio Alvarado, A.J. y Torres Ortiz, M. (2021): "Los focenses y la crisis de c. 500 a. C. en el Sureste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche". *Lucentum*, 40: 63-110. <<https://doi.org/10.14198/LV-CENTVM.18058>>.
- Almagro-Gorbea, M. y Ramos Fernández, R. (1986): "El monumento ibérico de Monforte del Cid". *Lucentum*, 5: 45-64.
- Almagro-Gorbea, M. y Rubio, F. (1980): "El monumento ibérico de Pinohermoso (Alicante)". *Trabajos de Prehistoria*, 37: 345-362.
- Bammer, A. (1990): "A peripteros of the geometric period in the Artemision of Ephesus". *Anatolian Studies*, 40: 137-160.
- Berrocal Rangel, L. (2004): "La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la península ibérica". *Gladius*, XXIV: 27-98.
- Bundgaard, J.A. (1976): *Parthenon and the Mycenaean city on the heights*. Archaeological Historical Series, vol. XVII. The National Museum of Denmark. Copenhagen.
- Carrasco, E. y Pachón Romero, J.A. (1978): "Un capitel de tradición oriental procedente de Alcaudete (Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, 3: 245-254.
- Ceprián del Castillo, B. (2007): "Capitel ibérico de Cástulo: estudio iconológico, funcional y cronológico". *Mus-A, Revista de los museos de Andalucía*, 8: 156-160.
- Chapa Brunet, T. e Izquierdo Peraile, I. (2012): "Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 29: 237-264. <<http://mupreva.org/pub/823/es>>.
- Desmars, A., Moret, P. y Prados Martínez, F. (2021): "Les monuments funéraires de la Silla del Papa". *Archeologia*, 586: 9-11.
- Di Vita, A. (1976): "Il mausoleo punico-ellenistico B di Sabratha". *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung*, 83: 273-285.
- Fantar, M. (2002): "Tombe aux tanits porteurs d'un mausolée". *Africa, Serie REPPAL*, XII: 47-56.
- Ferchiou, N. (1988): "Note sur un chapiteau ionique de Carthage". *CEDAC Carthage Bulletin*, 9: 38-39.
- Ferchiou, N. (1989): *L'évolution du décor architectonique en Afrique proconsulaire des derniers temps de Carthage aux Antonins: l'hellénisme africain, son déclin, ses mutations et le triomphe de l'art romano-africain*. CNRS. Gap.
- Gutiérrez Behemerid, M.A. (1988): "Bases para el estudio del capitel jónico en la Península Ibérica". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 54: 65-113.

- Gutiérrez Behemerid, M.A. (1992): *Capiteles romanos de la Península Ibérica*. Studia Archeologica, 81. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones. Valladolid.
- Gutiérrez Soler, L.M. (2002): *El oppidum de Giribaile*. Universidad de Jaén, Servicio de Publicaciones. Torredonjimeno.
- Gutiérrez Soler, L.M., Alejo Armijo, M., Ortiz Villarejo, A.J., Gallego Bermúdez, E. y Alejo Sáez, J.A. (2015): “La ciudad fortificada de Giribaile. Estudio e interpretación de la muralla de doble paramento con compartimentos”. En Ó. Rodríguez, R. Portilla, J.C. Sastre y P. Fuentes (coords.): *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*. Arbotante Patrimonio e Innovación, S.L. y Glyphos Publicaciones. Valladolid: 411-423.
- Gutiérrez Soler, L.M., Alejo Armijo, M. y Pérez Alba, F. (2023): “La transformación del paisaje Giribaile-Baesucci, en el entorno de Cástulo (Jaén, España)”. En M. Bentz y M. Heinzelmann (eds.): *Archaeology and economy in the ancient world, Proceedings of the 19th International Congress of Classical Archaeology (Cologne/Bonn, 2018)*, vol. 55, session 8, single contributions. Propylaeum. Heidelberg: 505-516.
- Gutiérrez Soler, L.M. y Corpas Iglesias, F.A. (2015): “Estudio topográfico de la fundición de La Laguna en el entorno de Giribaile (Vilches, Jaén)”. En J.M. López Ballesta (coord.): *Phicaria. Minería y metalurgia en el Mediterráneo y su periferia oceánica, III Encuentros Internacionales del Mediterráneo*. Universidad Popular de Mazarrón. Murcia: 280-287
- Gutiérrez Soler, L.M. e Izquierdo Peraile, I. (2001): “Análisis arqueológico e interpretación de los espacios funerarios del oppidum de Giribaile en el territorio del valle del Guadalimar (Jaén)”. *Archivo Español de Arqueología*, 74: 35-52. <<https://doi.org/10.3989/aespa.2001.v74.146>>.
- Gutiérrez Soler, L.M., López Castro, J.L. y Martínez Hahn Müller, V. (2017): “Giribaile, una plaza fuerte cartaginesa en el contexto de la ocupación bárquida del alto Guadalquivir”. En F. Prados y F. Sala (eds.): *El oriente de occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*. Publicacions de la Universitat d'Alacant. Alicante: 385-401.
- Gutiérrez Soler, L.M., Manchón García, R. y Pérez Alba, F. (2020): “Acerca de la destrucción de Giribaile”. *Treballs d'Arqueologia*, 24: 165-184. <<https://doi.org/10.5565/rev/tda.113>>.
- Gutiérrez Soler, L.M., Ortiz Villarejo, A.J. y Alejo Sáez, J.A. (2020) “Reflexiones desde el Proyecto Giribaile sobre la presencia púnica y cartaginesa en el alto Guadalquivir”. En S. Celestino y E. Rodríguez (eds.): *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo, Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 22-26 de octubre de 2018)*. Mytra, 5, vol. II. Mérida: 925-934.
- Gutiérrez Soler, L.M., Ortiz Villarejo, A.J., Alejo Sáez, J.A. y Pérez Alba, F. (2021a): “Intrahistoria de una bodega, ¿qué nos enseñan las ánforas del Área 11 de Giribaile?” Catálogo de la exposición *La ciudad fortificada ibérica: el oppidum*. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía y Fundación Caja Rural. Jaén: 79-86.
- Gutiérrez Soler, L.M., Ortiz Villarejo, A.J., Montanero Vico, D. y Alejo Sáez, J.A. (2021b): “¿La fortificación ibérica de Giribaile? Caracterización formal e interpretación arquitectónica de la muralla de cajones”. *Pyrenae*, 52.2: 35-60. <<https://doi.org/10.1344/Pyrenae2021.vol52num2.2>>.
- Hoz Bravo, J. de (2015): “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas”. En A. Ruiz y M. Molinos (eds.): *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia*. Publicaciones de la Universidad de Jaén: 393-406.
- Izquierdo Peraile, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, 98. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- Lauter, H. (1986): *Die Architektur des Hellenismus*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt.
- Lézine, A. (1961): *Architecture punique. Recueil de documents*. Publications de l'Université de Tunis, Faculté des Lettres, I^{re} Série, Archéologie, Histoire, vol. V. Paris.
- López Pardo, F. y Suárez Padilla, J. (2002): “Traslados de población entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”. *Gerión*, 20: 113-152.

- Lucas Pellicer, R. y Ruano Ruiz, E. (1990): "Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): reconstrucción de una fachada monumental". *Archivo Español de Arqueología*, 63: 43-64.
- M'Charek, A. (1988): "Maghrawa, lieu de provenance des stèles punico-numides dites de la Ghorfa". *Mélanges de l'École Française de Rome*, 100.2: 731-760.
- Martínez López, J., Rey Arrans, J., Gutiérrez Soler, L.M., Novo, A., Ortiz Villarejo, A.J., Alejo Armijo, M. y Galdón Huertas, J.M. (2015): "Electrical Resistivity Imaging (ERI) and Ground-Penetrating Radar (GPR) survey at the Giribaile site (upper Guadalquivir valley; southern Spain)". *Journal of Applied Geophysics*, 123: 218-226. <<https://doi.org/10.1016/j.jappgeo.2015.10.013>>.
- Mezzolani, A. (2005) "Appunti sull'architettura punica: il capitello eolico". En A. Spanò Giammellaro (ed.): *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000)*. Università di Palermo, Facoltà di Lettere e Filosofia. Punto Grafica. Palermo: 505-516.
- Moret, P., Prados Martínez, F., Fabre, J.M., Fernández Rodríguez, E., García Fernández, F.J., González, F. y Jiménez Vialás, H. (2017): "La Silla del Papa. Hábitat y necrópolis (Campañas 2014-2016)". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 47 (1): 49-71. <<https://doi.org/10.4000/mcv.7333>>.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A.M. (2004): "La producción de barniz púnico-gaditano en el siglo II a.C. Nuevos datos aportados por el conjunto alfarero de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)". En L. Lagóstena y D. Bernal (eds.): *Figlinae Beticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, *Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*. BAR International Series, 1266. Archaeopress. Oxford: 677-690.
- Noguera Celdrán, J.M. (2021): "Carthago Nova (Cartagena): ethnique punique et contacts nord-africains d'une métropole méditerranéenne". En L. Ben Abid, F. Prados y M. Grira (eds.): *De Carthage à Carthagène: bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité*. Publicacions de la Universitat d'Alacant. Alicante: 91-122.
- Ortiz Villarejo, A.J., Gutiérrez Soler, L.M. y Alejo Armijo, M. (2019): "Más que adobes: la construcción con tierra durante los siglos IV-III a. C. en el Área 11 de Giribaile (Vilches, Jaén)". *Lucentum*, XXXVIII: 171-187. <<http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.08>>.
- Ortiz Villarejo, A.J., Gutiérrez Soler, L.M. y Alejo Armijo, M. (2020): "El Área 11 de Giribaile: estructura arquitectónica y materiales de construcción de un almacén ibérico de los siglos IV-II a.C.". *Archivo Español de Arqueología*, 93: 81-101. <<https://doi.org/10.3989/aespa.093.020.004>>.
- Ortiz Villarejo, A.J., Gutiérrez Soler, L.M., Alejo Armijo, M. y Gutiérrez Rodríguez, M. (2020): "Estabulación, almacenaje y alimentación durante los siglos IV-III a.C. en el Área 3 de Giribaile". *Historia Agraria, Revista de Agricultura e Historia Rural*, 82: 1-36. <<https://doi.org/10.26882/histagr.082e060>>.
- Pons, E. (1997): "Estructures, objectes i fets culturals en el jaciment protohistòric de Mas Castellar (Pontós. Girona)". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 71-89.
- Poveda Navarro, A.M. (1997): "Nuevos hallazgos de escultura ibérica del Vinalopó en El Monastil de Elda (Alicante)". En R. Olmos y J. Santos (coords.): *Iconografía Ibérica. Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional (Roma, 11-13 de noviembre de 1993)*. Serie Varia, 3. UAM Ediciones. Madrid: 273-282.
- Poveda Navarro, A.M., Soler García, M.D. y Márquez, J.C. (2002): "Elementos de arquitectura funeraria ibérica de El Monastil (Elda, Alicante). Las volutas de gola". *Bolskan*, 19: 227-235.
- Prados Martínez, F. (2007): "La presencia neopúnica en la Alta Andalucía: a propósito de algunos referentes arquitectónicos y culturales de época bárquida (237-205 a.C.)". *Gerión*, 25, 1: 83-110.
- Prados Martínez, F. (2008): *Arquitectura púnica: los monumentos funerarios*. Anejos de AEspA, XLIV. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

- Prados Martínez, F. (2011): "Iberia entre Atenas y Cartago. Una lectura de los pilares-estela". En J. Blánquez y C. Ramírez (eds.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico, Catálogo de la Exposición (Madrid, del 8 de julio al 16 de octubre de 2011)*. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Madrid: 179-207.
- Prados Martínez, F. (2014): "Una arquitectura ibérica para la memoria. Creaciones simbólicas de una koiné imaginada". En T. Tortosa (coord.): *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a. C.-s. I d. C.)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXII. CSIC-Instituto de Arqueología de Mérida. Madrid: 85-100.
- Prados Martínez, F. (2020-2021): "Imagen y reflejo de la huella púnica en el mundo ibérico. Del dominio prebárquico al *revival* altoimperial". En M. Bendala y R. Castelo (eds.): *La Baja Época de la Cultura Ibérica 40 años después, Simposio conmemorativo de los 50 años de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 51: 167-211.
- Quesada Sanz, F. (2020-2021): "El contexto cronológico e histórico de la destrucción del asentamiento ibérico en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): nuevos datos en un marco de conflictos a gran escala durante la conquista romana de Hispania". En M. Bendala y R. Castelo (eds.): *La Baja Época de la Cultura Ibérica 40 años después, Simposio conmemorativo de los 50 años de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 51: 167-211.
- Ramallo Asensio, S. (2004): "Decoración arquitectónica, edificación y desarrollo monumental en Carthago Nova". En S. Ramallo (ed.): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente, Actas del Congreso Internacional (Cartagena, 8-10 de octubre de 2003)*. Universidad de Murcia. Murcia: 153-218.
- Robles Moreno, J. (2021): "Algunas consideraciones sobre arquitectura monumental e iconografía ibérica en la Alta Andalucía a propósito de un fragmento inédito de Tucci (Martos, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 47.2: 213-236. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.007>>.
- Rueda Galán, C., Rodríguez Martínez, A., Moreno Padilla, M.I., Gómez Cabeza, F., Gutiérrez Soler, L.M., Arjonilla Bueno, A., Martínez Carrillo, A. L., Mora Mondéjar, M.C. y Ruiz Rodríguez, A. (2015): "19. La cerámica en el Cerro de las Albahacas y en el oppidum de Los Turruñuelos". En J.P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Publicaciones de la Universidad de Jaén. Torredonjimeno: 477-519.
- Ruiz Rodríguez, A., Molinos Molinos, M., Gutiérrez Soler, L.M. y Bellón Ruiz, J.P. (2001): "El modelo político del pago en el alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.)". *Territori polític i territori rural durant l'Edat del Ferro a la Mediterrània occidental, Actes de la taula rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000*. Monografies d'Ullastret, 2. Barcelona: 11-22.
- Sala Sellés, F. (2007): "Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica de la Contestania y su entorno", en L. Abad y J. Soler (coords.): *Arte ibérico en la España Mediterránea, Actas del Congreso (Alicante, 24-27 de octubre de 2005)*. Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante: 51-102.
- Seco Serra, I. (2016): *Piedras con alma: el betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la península ibérica*. SPAL Monografías, 13. Universidad de Sevilla-Universidad Autónoma de Madrid. Sevilla-Madrid.
- Stucchi, S. (1987): "L'architettura funeraria suburbana cirenaica, in rapporto a quella della chora viciniore ed a quella Libya ulteriore, con speciale riguardo all'età ellenistica". *Quaderni di Archeologia della Lybia*, XII: 249-377.
- Tornero Rascón, A. (1998): "Restos arqueológicos hallados en el área de influencia de Cástulo" en J. Mangas y J. Alvar (coords.): *Homenaje a José María Blázquez V*. Ediciones Clásicas. Madrid: 393-398.

Tortosa Rocamora, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la Contestania*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXVIII. CSIC-Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida.

Valera Botella, S. (2000): “Actuaciones arquitectónicas en dos monumentos de la Antigüedad: Villajoyosa y Rojales”. En M. Olcina y A. Soler (coords.): *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. II. Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante: 295-316.